

# CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA TRAMA URBANA DEL *CONVENTVS CARTHAGINENSIS* DURANTE EL PROCESO DE ROMANIZACIÓN<sup>1</sup>

Ignacio Grau Mira

Área de Arqueología

University of Southampton/Universidad de Alicante\*

## RESUMEN

En el presente artículo se analiza la estructura territorial del Sudeste de Hispania desde el contacto de las poblaciones ibéricas con Roma, a fines del s. III a.C., hasta época de Augusto en el s. I a.C. El objetivo del trabajo es la observación de las transformaciones que se producen en la red de vías de comunicación y asentamientos urbanos que organizan el poblamiento ibérico, para adaptarse al modelo urbano que se consolida en época imperial.

**Palabras clave:** Sudeste de Hispania, Romanización, asentamientos urbanos, vías de comunicación.

## ABSTRACT

In this article is analysed the territorial structure of south-eastern part of Hispania, since the first contact of iberian populations with Roma, in late 3th, until Augustus period, in 1st BC. The aim of this work is observation of transformations developed in the communication axis and the urban network that organize the Iberian settlement to adapting to urban model consolidated in Roman Imperial period.

**Key word:** South-eastern Hispania, Romanization, Urban Settlements, Communication Network.

## I. INTRODUCCIÓN

En el año 209, el general romano Publio Cornelio Escipión tomaba Cartagena en el marco de los enfrentamientos de la Segunda Guerra Púnica. Con este éxito militar se iniciaba el fin de dicha confrontación, pues había sido tomado el principal bastión cartaginés en la Península Ibérica. En los años siguientes se sucedieron los éxitos romanos hasta

completar la expulsión de los cartagineses del territorio peninsular. En un principio, el único interés de Roma en la Península era detener el poder cartaginés en el marco del enfrentamiento bélico (Richardson, 1986, p. 31-35), pero pronto vio las posibilidades que se abrían con la anexión de estas tierras, cuya explotación no iba a desaprovechar.

Con la conquista de Cartagena se liberaba el territorio correspondiente a la antigua región de la *Contestania* que,

\* Facultad de Letras. Campus de San Vicente del Raspeig. 03071 San Vicente del Raspeig, Alicante. E-mail: Ignacio.Grau@ua.es

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado en el marco de una beca postdoctoral de la Secretaría de Estado de Educación y Universidades, desarrollada en el *Department of Archaeology* de la *University of Southampton (U.K.)* y se inscribe en el proyecto BHA 2002-02028 del MCYT.

al igual que las restantes regiones de Iberia, vería transformarse sus estructuras territoriales en los siglos posteriores, en el marco del proceso general conocido como romanización. En la actualidad no existe una opinión unánime en la definición y la caracterización de este proceso por el cual los pueblos indígenas se integraron en el mundo romano<sup>2</sup>, pero es frecuente aducir que la integración e interacción de las sociedades nativas en su contacto con Roma adquirió una forma plural, mostrando variadas experiencias culturales en las diversas regiones del Imperio en función de las particularidades territoriales y de la naturaleza de los pueblos prerromanos<sup>3</sup> (Downs, 2000, p. 198). En este sentido, también Iberia mostraba una gran variedad y contraste entre regiones que habían desarrollado distintos sistemas políticos y diferentes formas de organización territorial, religiosa o cultural que jugaron un papel importante en el proceso de integración (Keay, 1996, p. 149).

Dentro de estas premisas, el presente trabajo pretende el análisis de la organización territorial a escala regional, atendiendo a su transformación durante el periodo que media entre el primer contacto con Roma, a fines del s. III a.C., hasta la integración en el imperio en época de Augusto. El marco seleccionado es el sur de la *Hispania Citerior*, la antigua *Contestania* ibérica, un amplio espacio geográfico formado *grosso modo* por las actuales provincias de Murcia, Albacete, Alicante y sur de Valencia (fig. 1). Se trata de una región que la investigación histórica y arqueológica viene reconociendo como una entidad con carácter propio dentro de los grupos ibéricos de la fachada oriental de la Península. No obstante, en nuestra opinión, aun estamos lejos de conocer con detalle qué realidad histórica subyace bajo la denominación de *Contestania*. Aunque existen elementos arqueológicos e históricos para definir esta antigua *regio*, debió estar habitada por diferentes pueblos asentados en las distintas áreas comarcales de este amplio territorio (Llobregat, 1972; Abad, 1987; Grau, 2002). Aparcando estas diferencias, en nuestro análisis nos centraremos en la *Contestania* según los límites extensos definidos por Abad (1993).

Nuestro foco de atención se fijará en la organización territorial y la dinámica de las redes urbanas, es decir, en la evolución de los principales centros de poblamiento y su ordenamiento dentro de un entramado a escala regional en

2 Sobre el concepto de romanización y la conveniencia del empleo del término, véase la introducción de la obra Keay y Terrenato, 2001. Interesantes reflexiones se encuentran en los trabajos de Bendala, 1987; 2001.

3 Queremos citar algunos trabajos relevantes por cuanto proporcionan nuevas perspectivas y visiones del proceso de romanización, en correspondencia con las diferencias regionales del sustrato prerromano del ámbito europeo. Entre ellos figuran los trabajos de Alcock, 1993; Dyson, 2000; Millet, 2001; Van Dommelen, 1995, 1998; Wolf, 1997, 1998 y los trabajos recogidos en Keay y Terrenato, 2001. Para el caso de *Hispania* creemos interesantes los trabajos ya clásicos recogidos en el coloquio celebrado en 1986: *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, 1987, los nuevos estudios de Keay, 1996; Arasa, 2001; Olesti, 1997; o los recogidos en Abad (e.p.). Entre otros.

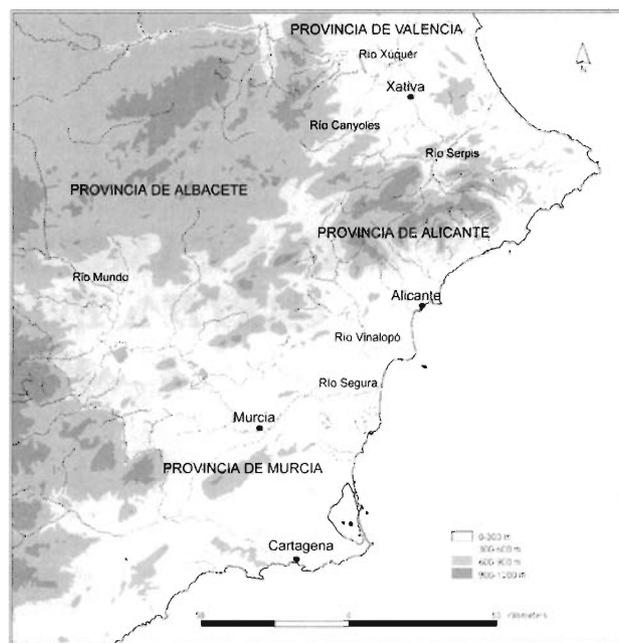


FIGURA 1. Localización del área de estudio.

el que los núcleos urbanos son los nodos principales de una red organizada.

Recientemente se ha publicado un trabajo en que se aborda el desarrollo de los modelos urbanos en la protohistoria del Rosellón y Languedoc occidental y las prácticas económicas que se le asocian (García, 2000). Este trabajo analiza el territorio ibérico del mediodía francés tomando como planteamiento teórico los modelos geográficos sobre sistemas de poblamiento, especialmente las escalas de integración definidas a partir de la ley del espacio-tiempo (Rocanyolo, 1997; Pumain, 1997, citados en García, 2000).

La aplicación de este modelo permite sugerir la existencia de unos determinados ejes de poblamiento que están regidos por dos principios básicos; el primero de ellos es que dos asentamientos no pueden ocupar el mismo lugar; el segundo es que la distancia a la que se sitúan los núcleos de población debe permitir la interacción social (García, 2000, p. 71). Estos postulados se materializan en la existencia de dos escalas espaciales en las que se desarrollan las principales actividades de un determinado enclave.

El primer nivel de articulación espacial se refiere al entorno inmediato del asentamiento, fijado en un radio de 5 km o en una hora de camino. En este espacio inmediato se realizan las actividades de explotación de los hábitats sedentarios. Este entorno, que se fundamenta en un modelo teórico, ha sido frecuentemente analizado en los estudios de arqueología del territorio, dando lugar a los análisis de explotación denominados *Site Catchment Analysis*. Estas exploraciones fueron diseñadas por la arqueología británica (Higgs y Vitta-Finzi, 1972) a partir de modelos

antropológicos de explotación tradicional campesina (Chisholm, 1968). Las aplicaciones de este tipo de exámenes teóricos al mundo ibérico han sido numerosas<sup>4</sup>.

La segunda escala del modelo se refiere a la relación entre los asentamientos y está basada en la duración de una jornada de viaje, distancia que determina la separación de los nodos mayores del sistema —las ciudades— que concentran el poder de decisión, organizan la actividad económica, sirven de escala en los trayectos de larga distancia o constituyen los centros religiosos (García, 2000, p. 71). Esta segunda escala es la que nos interesa analizar en este trabajo, con la finalidad de entender la estructuración macroespacial de la región y su dinámica en los años finales de la época ibérica. La jornada de viaje ha sido fijada en el trabajo de referencia en torno a los 45 km (García, 2000, p. 71), distancia que suele coincidir con las menciones de los itinerarios de la antigüedad, como el de Burdeos a Jerusalén, cuyas escalas se encuentran a distancias constantes entre las 15 y 27 millas, es decir entre 22 y 40 km (Arasa y Roselló, 1995, p. 81-88 y 99). Otras distancias de referencia pueden ser los trayectos entre las ciudades romanas en la Península Itálica, que se encuentran espaciadas por intervalos que oscilan entre las 15-20 millas (Laurence, 1999). Estas distancias nos permiten fijar la jornada de viaje en torno a los 30-45 km.

Pretendemos el análisis de la ordenación del paisaje a partir de la aplicación de modernas tecnologías informáticas, entre ellas los Sistemas de Información Geográfica y Cartografía Digital, que nos permiten reconocer con detalle el diseño territorial formado por la red integrada de caminos y ciudades<sup>5</sup>.

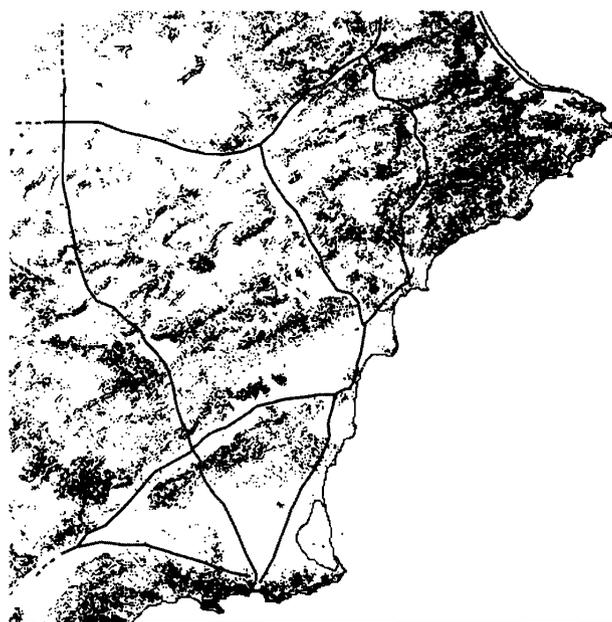
## II. LA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO IBÉRICO ANTE EL CONTACTO CON ROMA (FINES DEL S. III A.C.)

En la actualidad contamos con una serie de trabajos que analizan el poblamiento y que permiten reconocer las modalidades de organización del territorio en el área de análisis<sup>6</sup>. A partir de estos estudios se puede reconocer el papel principal de una serie de núcleos de carácter urbano, los *oppida* que, con mayor o menor nivel de desarrollo, concentran las principales funciones económicas y estratégicas y asumen la dirección política del territorio durante

<sup>4</sup> Encontramos análisis de este tipo en los trabajos de Chapa *et alii*, 1986; Diloli, 1998; Mayoral, 1998. También contamos con aproximaciones referidas al área de estudio del presente trabajo (Abad *et alii* 2001, Grau Mira, 2002).

<sup>5</sup> La metodología de aplicación de los SIG que seguiremos es básicamente semejante a la que hemos empleado en la realización de otros estudios del área central de la *Contestania* (Grau Mira, 2001).

<sup>6</sup> Por áreas comarcales contamos con estudios del Valle Medio del Segura (Santos Velasco, 1989), La Vega Baja del Segura (Abad *et alii*, 2001, Moratalla, 2000), El alto valle del Vinalopó (Grau y Moratalla, 1998), Los Valles de Alcoi (Grau Mira, 1998; 2002), La Marina Alta (Costa y Castelló, 1999) o La Vall del Canyoles (Pérez y Borreda, 1998).



**FIGURA 2. Corredores de comunicación potencial. En trama oscura aparecen las zonas con desniveles superiores al 18% que constituyen áreas de tránsito muy dificultoso y no apto para carruajes. En trama gris, vías de comunicación potencial.**

la época plena. Esta forma de poblamiento se corresponden con formas socioeconómicas basadas en la centralización del poder y en el desarrollo de jefaturas complejas o estados arcaicos, con una fuerte jerarquización social en cuya cúspide se encuentran los grupos dirigentes que basan su poder en la posesión de la tierra y el control de la distribución de bienes de prestigio (Ruiz, 2000) y cuya organización social puede reconocerse en el panorama de las necrópolis<sup>7</sup>.

Sobre esta constelación de *oppida* y pequeños territorios destacan una serie de núcleos de carácter urbano que por su posición preeminente en las jerarquías de asentamientos, por sus características de tamaño, control estratégico o la existencia de manifestaciones destacadas como la escritura, acuñación de moneda o presencia de cerámicas ibéricas de prestigio, han sido considerados como las ciudades que dominan amplios espacios regionales. Tradicionalmente y a partir de investigaciones recientes se vienen reconociendo las ciudades de *Saiti*, La Serreta e *Ilici* como capitales de la *Contestania* (Olcina *et alii*, 1998; Bonet, 2001), además de la propia capital púnica de

<sup>7</sup> En la zona contamos con un buen número de necrópolis que permiten estos análisis, entre ellos podemos citar las monografías de El Cabecico del Tesoro (Quesada, 1989), Coimbra del Barranco Ancho (García Cano *et alii*, 1997) o la de La Serreta (Cortell *et alii*, 1992; Olcina *et alii*, 1998), por citar algunos ejemplos de estudios recientes. Como trabajos más generales pueden verse los recogidos en Blánquez y Antona, 1991.

Cartagena, en la segunda mitad del s. III a.C. A estas habría que añadir los núcleos de El Castellar de Meca y El Tolmo de Minateda, que dadas sus características y su posición destacada en la escala del poblamiento, también pudieron ejercer estas funciones de lugares centrales en sus respectivos entornos (Soria y Díes, 1998).

En la organización de este cuadro territorial es fundamental la existencia de una red de caminos estables que permitan las relaciones entre territorios y regiones. A partir de las redes de comunicación se canalizan los excedentes, estableciéndose relaciones comerciales basadas en el intercambio de bienes de prestigio, como vino y vajillas finas de procedencia mediterránea. Así mismo, los *oppida* ejercen el control de estos corredores de comunicación, fundamental para la seguridad del territorio.

A partir de las posibilidades viarias, se deduce la existencia de una serie de corredores naturales en los que se instalaron las vías de comunicación. La figura 2 muestra en sombreado las zonas con pendientes superiores al 18%, desnivel que dificulta el tránsito e imposibilita el establecimiento de caminos. Estos corredores potenciales de comunicación vienen a coincidir a grandes rasgos con los propuestos por otros investigadores que han tratado el tema<sup>8</sup>. En nuestro análisis nos centraremos en las comunicaciones del sector Norte y oriental, correspondientes a la región contestana y posterior *Conventus Carthaginiensis*, y obviaremos, por necesidades de acotación del presente estudio, los corredores occidentales de comunicación con la Alta Andalucía.

### II.1. El eje de la *via Heraclea*

El principal camino prerromano de enlace de los territorios ibéricos es la denominada vía Heraclea, que constituyó posteriormente la vía Augusta. Este camino seguía una trayectoria Norte-Sur en el sector nororiental de la Península, sentido que mantiene hasta las comarcas centrales valencianas donde se desvía hacia el interior a partir de *Saiti-Xàtiva*.

Siguiendo un sentido Norte-Sur, el primer enclave al que debemos hacer mención es la ciudad de *Saiti* (fig. 3,1), tradicionalmente considerada la capital de las comarcas del Norte de la *Contestania*. El conocimiento sobre la ocupación de la ciudad antigua de *Saiti* es, lamentablemente, muy escaso. La ciudad antigua se localiza en la zona del Castell de Xàtiva que ha sufrido una ocupación continuada durante siglos, que ha transformado completamente la superficie del cerro y enmascarado los vestigios más antiguos. El conocimiento de la época ibérica se basa principalmente en trabajos de prospección, sin que se hayan

realizado excavaciones que permitan reconocer la dinámica de ocupación del enclave.

El núcleo ibérico de *Saiti* se extendería por la cima y el cerro de la Serra del Castell, alcanzando un tamaño aproximado de 8 Ha. La cronología propuesta a partir de los materiales recuperados en prospecciones superficiales situaría los orígenes del enclave en el periodo orientalizante, perdurando durante todos los periodos ibéricos (Mata *et alii*, 1994-1996, p. 194-200; Pérez Ballester y Borreda, 1998, p. 149-150). Aunque el desconocimiento arqueológico del yacimiento impide reconocer su grado de desarrollo durante el periodo ibérico pleno, la acuñación de moneda en los años finales del s. III a.C. manifiesta su pujanza en este momento. Desde su elevado emplazamiento ejerce un control visual sobre el entorno circundante, especialmente el valle del río Canyoles por donde discurriría la vía de comunicación que comunica con la zona de la Meseta.

El camino continuaría hacia el interior de la Península atravesando la comarca de La Costera, donde encontramos el asentamiento de El Castellaret (fig. 3, 2), en las proximidades de Moixent, a una distancia próxima a los 31 km, adecuada perfectamente a los intervalos aludidos anteriormente. El núcleo ibérico de El Castellaret está dividido en dos sectores denominados Castellaret de Dalt y Castellaret de Baix que se conocen gracias a los trabajos de prospección (Pérez Ballester y Borreda, 1998, p. 146-147) y por la documentación aportada por su necrópolis de El Corral de Saus (Izquierdo, 2000) que han permitido reconocer una secuencia aproximada de la ocupación del asentamiento. Se ha supuesto un origen en los años finales del s. V, momento en que se ocuparía una zona elevada correspondiente al Castellaret de Dalt y algunas zonas del Castellaret de Baix. A este momento corresponderían una serie de monumentos escultóricos de la necrópolis reutilizados en túmulos tardíos (Izquierdo, 2000, p. 427). A partir del s. III, posiblemente, se produce una ampliación del hábitat hasta ocupar una extensión cercana a las 4 ha. Correspondientes a este momento de los ss. III-II a.C. son los principales vestigios de la necrópolis, constituida por dos grandes estructuras tumulares y un conjunto de enterramientos en hoyo. A partir de inicios del s. I a.C. se produce el abandono paulatino de la necrópolis, aunque el núcleo de hábitat seguirá frecuentado en época romana.

El camino continuaría por La Costera hacia Fuente La Higuera, asiento de otros poblados ibéricos de importancia como la Mola de Torró y El Frare (Pérez Ballester y Borreda, 1998, p. 142-143) que, sin embargo, centran su cronología en el s. IV a.C., sin alcanzar el periodo que ahora nos interesa. Desde este sector, la vía seguiría al Sur del macizo del Capurucho, alcanzando los llanos de la Meseta por Caudete y Montealegre ya en Albacete. En esta zona no conocemos un núcleo de hábitat localizado junto a la vía y a una distancia que pueda adecuarse al día de

<sup>8</sup> Son numerosos los trabajos que han analizado los trazados viarios romanos y prerromanos de la zona; entre ellos queremos destacar los de Brotons y Ramallo, 1989; Arasa y Roselló, 1995 para el País Valenciano; Blánquez, 1989, para la zona de Albacete, o los de Sillieres, 1990; todos ellos con abundante bibliografía anterior.

marcha<sup>9</sup>, pero la función de posta del camino la pudo ejercer el santuario de El Cerro de los Santos (fig. 3, 3), emplazado a una distancia de aproximadamente 48 km. Este destacado santuario se sitúa junto a la vía de comunicación y se ha supuesto una función de núcleo geopolítico de diversas comunidades de la zona donde acudirían los pobladores a cumplir con sus votos religiosos. En época plena posiblemente se trataba de un espacio de culto abierto, sin estructuras, donde se depositaron exvotos de varios tipos: esculturas, cerámicas, *pondera*, fusayolas, armas y otros objetos de metal (Noguera, 1998).

El centro religioso pudo desempeñar otras funciones como los intercambios comerciales, la firma de pactos o el establecimiento vínculos políticos entre comunidades realizadas al amparo del santuario con ocasión de las celebraciones religiosas. Así mismo, en la antigüedad los lugares religiosos se reconocen como espacios neutrales donde comunidades diversas encontrarían refugio, entre ellos los comerciantes o viajeros que debieron transitar por el camino prerromano. En consecuencia, el santuario, destacado punto en la ordenación del paisaje de la región y la vía de comunicación, debió tener un papel principal en época plena que preservó con posterioridad, cuando se localizó la mansión de *Ad Palem* junto a la calzada romana.

## II.2. El camino de la *Contestania* central

La perduración de la vía Heraclea, consolidada en época romana como calzada romana, facilita el conocimiento de su trazado y su función en la articulación del territorio prerromano, pero no ocurre así con el camino que proponemos como eje del poblamiento del área central de la *Contestania*. Hace ya algunos años que L. Abad sugirió la existencia de un camino en la comarca de Alcoi que fuese el elemento integrador de un denso poblamiento que se localizaba en esta zona (Abad, 1987). Las propuestas de Abad se han visto confirmadas con el desarrollo de trabajos sobre la organización del poblamiento y el territorio de época ibérica en Los Valles de Alcoi, realizados por quien esto suscribe (Grau Mira, 2002).

A partir de la localización de los asentamientos, los corredores potenciales de comunicación y los trazados de las vías de comunicación tradicionales de la zona, analizados mediante Sistemas de Información Geográfica, hemos propuesto la existencia de un camino principal Norte-Sur que recorrería las comarcas centro-meridionales del País Valenciano (Grau Mira, 2001). Este camino enlazaría los destacados núcleos de *Saiti*, La Serreta y El Tossal de Manises-Lucentum, proyectándose hacia el Sur para enlazar con *Ilici-La Alcudia*, La Escuera y continuar hacia Cartagena, la principal ciudad de la región.

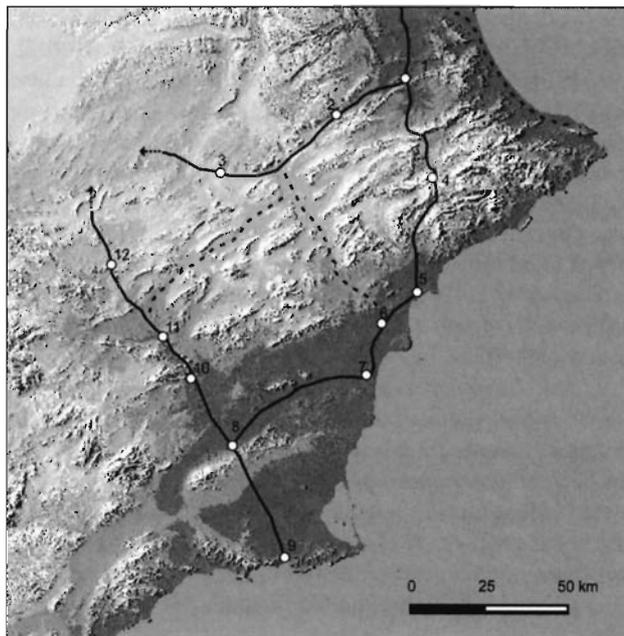


FIGURA 3. La trama urbana a fines de época ibérica plena, siglo III a.C. 1: *Saiti-Xàtiva*. 2: *El Castellaret*. 3: *El Cerro de Los Santos*. 4: *La Serreta*. 5: *El Tossal de Manises*. 6: *Ilici-La Alcudia*. 7: *La Escuera*. 8: *Verdolay*. 9: *Cartagena*. 10: *Cabezo del Tío Pío*. 11: *Bólbax*. 12: *El Tolmo de Minateda*. 13: *Coimbra del Barranco Ancho*. 14: *El Monastil*. 15: *El Rabat*. 16: *El Castellard d'Oliva*. 17: *El Coll de Pous*.

Desde *Saiti* el camino se introduciría en la comarca de la Vall d'Albaida, recorriendo la comarca por el sector central de la misma, una zona de topografía suave sin mayores problemas para el establecimiento de la trama viaria. El camino saldría del espacio comarcal por el Port d'Albaida, único paso montañoso de tránsito posible para acceder a los valles de El Comtat y L'Alcoià. En la comarca del Comtat el camino transcurriría por la ladera de contacto entre el macizo montañoso de Mariola y el fondo del Valle del Serpis, evitando las zonas acarcavadas más próximas al curso fluvial. En el sector central del Valle de Alcoi el camino pasaría a los pies de La Serreta por su flanco oriental.

De esta forma, desde *Saiti* el camino descrito alcanzaría la ciudad de La Serreta (fig. 3, 4), principal núcleo de poblamiento que organiza el territorio de los valles de Alcoi. La descripción y las funciones rectoras de este importante enclave ha sido objeto de anteriores trabajos a los que remitimos para un análisis detallado (Olcina *et alii*, 1998; 2000; Grau Mira, 2002). Ambos enclaves se encuentran a una distancia de 38 km, dentro de los intervalos que venimos observando.

La ocupación de la Serreta arranca en época plena, aunque no es descartable un establecimiento temprano se-

<sup>9</sup> En las proximidades de este eje encontramos importantes asentamientos como El Castellar de Meca y El Amarejo, pero ambos ligeramente distantes del vial que describimos.

gún se deduce de la aparición de algunos materiales del Bronce final y época Orientalizante (Martí y Mata, 1992). Los vestigios del s. IV a.C. ocuparían la zona de la cumbre del centro, donde se han detectado algunos materiales de esta época, aunque nunca asociados a estructuras de construcción. Mayor información proporciona la necrópolis del poblado, con un buen número de tumbas pertenecientes a esta época (Cortell *et alii*, 1992; Olcina *et alii*, 1998). Desde el núcleo de la cima se produce la expansión del hábitat en el s. III a.C., hasta convertirse en el principal núcleo del entorno comarcal y uno de los mayores de la región contestana.

Junto al extenso tamaño, otros rasgos destacados de la ciudad ibérica son un complejo sistema de fortificación, la abundante presencia de vajillas de importación y cerámicas decoradas con motivos excepcionales o un buen número de láminas escritas, elementos que abundan en la importancia del enclave. A estos indicadores arqueológicos habría que sumar el destacado control del entorno circundante, especialmente el dominio de la citada vía de comunicación.

En la zona más elevada del hábitat se localiza el santuario de La Serreta, conocido de antiguo en la literatura arqueológica (Visedo, 1922a; 1922b; 1923). Este santuario continuó siendo frecuentado por las poblaciones de la comarca largo tiempo después del abandono del poblado de La Serreta e incluso tras la disolución del mundo ibérico en la región. El espacio de culto debió tener una importancia fundamental en la integración territorial de las poblaciones locales que acudirían a La Serreta a cumplir sus votos religiosos.

La salida del territorio de La Serreta se realizaría por el Port de Benifallim o, alternativamente, por el Port de Tudons; desde allí el camino recorrería la Vall de la Torre, el corredor más cómodo para enlazar con la comarca de l'Alacantí; en las proximidades de Xixona seguiría el valle del río Sec hasta aproximarse a El Tossal de Manises (Grau y Moratalla, 1999).

El tránsito por las distintas cubetas intramontanas es relativamente fácil, no así la conexión entre las distintas comarcas, realizado a través de puertos de montaña en los que el paso es difícil y únicamente posible por caminos de herradura. El trazado de este camino será básicamente coincidente con el camino medieval *Camí Reial de Xàtiva-Alacant*, que permitía la conexión de los núcleos de población de Alcoi, Xixona y Alacant, tras la conquista catalano-aragonesa.

En la costa alicantina encontramos El Tossal de Manises (fig. 3, 5), destacado centro portuario al abrigo de una albufera interior y dotado de sólidas fortificaciones que encierran un poblado de extensión superior a las dos hectáreas. No se conoce con detalle la ocupación del Tossal durante el s. IV y la información procede principalmente de su necrópolis de la Albufereta. A partir de la segunda mitad del s. III a.C. se reconoce una intensa actividad

edilicia con la construcción del sistema defensivo y algunos departamentos adosados a este que muestran claras influencias púnicas (Olcina y Perez, 1998). En el registro material destaca la existencia de un nutrido y variado repertorio de importaciones que permiten interpretar la importancia del puerto del Tossal en el comercio del área centro contestana, especialmente en la redistribución de los productos foráneos hacia los valles de Alcoi (Olcina *et alii*, 1998; Sala, 1998).

Desde El Tossal de Manises la comunicación terrestre continuaría por un vial paralelo a la costa, aunque ligeramente alejado de ella para evitar la Serra Grossa y otros relieves que dificultan el tránsito. El acceso al Camp d'Elx se realizaría a través de la partida alicantina de El Bacarot, por donde ha discurrido tradicionalmente el camino que comunica ambas comarcas; tras un trayecto de aproximadamente 22 km se alcanzaría el asentamiento de La Alcudia-Ilici (fig. 3, 6).

A pesar de las actuaciones arqueológicas que se han realizado en La Alcudia, el conocimiento de la ciudad ibérica sigue siendo en la actualidad muy fragmentario, debido, principalmente, a su perduración durante toda la época romana y altomedieval que ha enmascarado los vestigios más antiguos<sup>10</sup>. En lo que corresponde a la ciudad ibérica, la estratigrafía del yacimiento muestra la existencia de dos periodos, uno correspondiente a los ss. V-fines del III a.C., estrato F, y otros que abarca desde fines del s. III hasta mitad del s. I a.C., estrato E o ibero-púnico. En ambos han aparecido vestigios destacados, como restos escultóricos y cerámicas con decoración excepcional que junto con el tamaño del yacimiento, próximo a las 8 ha, y otros rasgos destacados, permiten suponer que se trataría de la ciudad capital del Sur de la *Contestania* (Santos Velasco, 1992).

Desde Ilici, el camino continuaría por el istmo de tierra emergido entre las zonas inundadas del Fondo d'Elx y las salinas de Santa Pola, alcanzando la Sierra del Molar, en cuya vertiente meridional se sitúa el enclave de La Escuera, a una distancia en torno a los 18 km.

La Escuera (fig. 3, 7) es un destacado núcleo de poblamiento habitado desde fines del s. V a.C., momento en que se crea un nuevo enclave para acoger a la población que abandona el vecino poblado de El Oral (Abad y Sala, 1993). La Escuera experimenta un considerable crecimiento durante el s. III a.C., hasta alcanzar una extensión de aproximadamente 2'5 ha (Abad *et alii*, 2001). Su amplio tamaño, junto a otros rasgos del enclave como la edificación de una sólida muralla o la existencia de un lugar de culto, nos sugieren la importancia de esta ciudad ibérica como principal centro del entorno del Bajo Segura, cuya orientación socioeconómica, a juzgar por la capacidad de su entorno, su excelente ubicación geográfica junto a la

<sup>10</sup> Para la caracterización del asentamiento véanse las síntesis de Ramos Fernández, 1978; 1984

marisma que formaría el río en su desembocadura y la existencia de variados repertorios de cerámica de importación, debe relacionarse con el control de la actividad comercial.

Dadas las características señaladas, La Escuera ejercería probablemente las funciones de puerto de este territorio, heredando el papel ejercido por el anterior núcleo de El Oral (Abad *et alii*, 2001) y manteniendo una función que arranca en época protohistórica cuando se implanta en la zona el puerto fenicio en Guardamar (Azuar *et alii*, 1998; Gonzalez Prats y Segura, 2001). Esta actividad portuaria se concentraría en la zona hasta que en época romana se funda el *Portus Ilicitanus* en el entorno de Santa Pola, desplazando el núcleo portuario al sector septentrional de la comarca.

Desde la desembocadura del Segura el camino debió remontar el valle fluvial, eje que presenta un intenso poblamiento ibérico que manifiesta claramente su importancia en la estructura territorial. Queremos destacar algunos poblados que a juzgar por las evidencias arqueológicas y su integración en la trama que venimos describiendo nos parecen que son los nodos destacados del eje.

Siguiendo el valle del Segura encontramos el núcleo de Monteagudo que sin duda ejerció un control del corredor de comunicaciones. No obstante, nos inclinamos por otorgar una mayor importancia al importante centro de Verdolay, en las proximidades de Murcia, con el poblado de Santa Catalina del Monte, la necrópolis de El Cabecico del Tesoro y el Santuario de La Luz. Verdolay se localiza a aproximadamente 44 km de La Escuera.

El conjunto de Verdolay (fig. 3, 8) presenta algunos indicadores que, a nuestro juicio, permiten otorgarle la preponderancia en las funciones de centro rector de la zona, como ya ha sido señalado por otros autores (García Cano, 1997, p. 28). En primer lugar debemos destacar la antigüedad del hábitat, cuyo origen debe de situarse en el periodo orientalizante e ibérico antiguo. Desde el primer momento de su ocupación se atestigua su importancia en el control de la vía, pues presenta los vestigios más antiguos de cerámica de importación griega de toda la región murciana, en concreto nos referimos a un fragmento de cerámica de Grecia del Este (Rouillard, 1995-96). A la antigüedad del hábitat y de sus relaciones de intercambio debemos añadir la existencia del centro religioso que, como venimos señalando, debió ejercer un importante papel en la ordenación del paisaje ibérico. De la pujanza del núcleo de población también habla por sí misma la necrópolis de El Cabecico del Tesoro, con más de seiscientas sepulturas excavadas (Quesada, 1989).

Desde el núcleo de Verdolay el camino se bifurcaría en dos ramales, uno septentrional que seguiría el Valle del Segura y otro meridional que, atravesando el puerto de La Cadena, continuaría hasta Cartagena. El ramal meridional sería el último tramo del camino central de la *Contestania* que venimos describiendo. Desde Verdolay, una vez atra-

vesado el paso montañoso, se dirigiría sin mayores dificultades hasta Cartagena, situada a una distancia de 42 km.

La importancia de la ciudad de Cartagena (fig. 3, 9) es suficientemente conocida gracias a las menciones literarias y la documentación arqueológica que han sido analizadas ampliamente en otros trabajos a los que remitimos<sup>11</sup>. La ciudad bárquida de *Qart Hadasht* fue fundada por Asdrúbal en fecha en torno al 229 a.C., asentada sobre la posible *Mastia* ibérica, para el control del área minera de la región, como principal base naval de la flota cartaginesa y para la actividad comercial mediterránea. El centro de operaciones de los bárquidas en la Península debió dejar sentir su influencia en la ordenación del entorno regional, articulando el poblamiento y las comunicaciones de un amplio territorio, marcando unas pautas macroterritoriales propias de los reinos helenísticos del momento (Bendala, 1987; 2001, p. 118).

### II.3. El eje del Segura

La tercera ruta seguiría el valle del Segura, el principal corredor natural que permite el acceso a tierras meseteñas y de la Alta Andalucía desde las costas del Sureste. Ya hemos hecho mención a la intensa ocupación de la desembocadura del río en la Antigüedad y los núcleos del Sur murciano. Siguiendo el curso del valle se localizan otros poblados ibéricos que jalonarían esta ruta de penetración. Se trata de los *oppida* del valle Medio del Segura, un conjunto de centros de poder de tamaño en torno a las 5 ha, localizados en altura, fortificados y algunos de ellos asociados a santuarios (Santos Velasco, 1989). Los estudios realizados en este territorio sugieren que las formas de organización política de estos enclaves se basaban en el desarrollo de jefaturas complejas, pues el tamaño de los enclaves y los territorios que controlan parece mostrar una parcelación del poder político, sin desarrollar una agregación política mayor en forma de estado arcaico que integrara un área supracomarcal como las mencionadas en el área central de la *Contestania*.

Siguiendo las pautas precedentes, señalaremos algunos núcleos que por las características de su ocupación e indicadores arqueológicos y su localización junto al corredor de comunicaciones a unas distancias constantes y adecuadas a la jornada de camino, nos parecen que debieron ser los nodos de este polo de poblamiento.

Desde el núcleo de Verdolay el tránsito por la ruta del valle del Segura se realiza sin apenas relieves que dificulten la marcha. A una distancia aproximada de 27 km encontramos el poblado de El Cabezo del Tío Pío (fig. 3, 10) en Archena. Este asentamiento es conocido principalmente

<sup>11</sup> Entre las obras sobre la cartagena prerromana y romana cabría destacar las síntesis de Ramallo, 1989; 1998 o el estado de la cuestión sobre la Cartagena bárquida de Martín Camino, 2000, con amplio soporte bibliográfico.

por las cerámicas decoradas de estilo simbólico emparentadas con las de *Ilici*, vajillas de prestigio que manifiestan la importancia del enclave. Junto a estas cerámicas, el poblado de El Cabezo del Tío Pío ha proporcionado cerámicas de importación ática de considerable antigüedad, entre ellas fragmentos de figuras negras de Komastai del primer cuarto del s. VI a.C. y una copa tipo Droop de la segunda mitad del S. VI a.C. (García Cano, 1982, p. 93-94). Las cerámicas de importación señalan el papel del enclave en la distribución comercial desde época antigua, función que tendrá su continuidad en época plena y final, momentos a los que pertenecen cerámicas áticas de los ss. V-IV y las cerámicas campanienses A y B.

Siguiendo el curso del valle, a una distancia de apenas 20 km al Norte, encontramos el asentamiento de Bolbax (fig. 3, 11). Aunque únicamente disponemos de información arqueológica procedente de prospecciones, algunos indicadores nos permiten sugerir el papel relevante de este poblado en las comunicaciones del Segura desde época antigua. En apoyo de la importancia de Bolbax en la ordenación de la ruta, debemos referirnos a su amplia perduración entre los s.VI y I a.C. (Lillo, 1981, p. 249-250) y directamente relacionado con la actividad comercial debemos citar el hallazgo de una estatera de Samos datada a fines del s. VI a.C., testimonio de la antigüedad de los intercambios.

Desde el entorno de Cieza la ruta continuaría en dirección Noroeste, siguiendo el curso de la rambla de Agua Amarga, pasando por Cancarix. Desde este punto atravesaría la sierra del Candil para acceder al campo de Hellín, alcanzando el Tolmo de Minateda tras una travesía de aproximadamente 30 km.

El Tolmo de Minateda (fig. 3, 12) es una imponente muela que domina el corredor de Hellín-Tobarra y las vías que en sentido Norte-Sur comunican el Sudeste y La Meseta (Sanz Gamó, 1998). Este privilegiado emplazamiento explicaría por sí mismo la importancia del asentamiento desde la edad del Bronce hasta época andalusí (Abad *et alii*, 1998).

El Tolmo ocupa una amplia extensión cercana a las 10 hectáreas, defendidas por los desniveles naturales del cerro y las fortificaciones construidas en su flanco más accesible. No se conoce en detalle la zona ocupada en época ibérica, pues las excavaciones no han mostrado evidencias del asentamiento correspondientes a este momento; la documentación corresponde principalmente a las necrópolis del asentamiento como El Bancal del Estanco Viejo y Ladera Norte. La primera de ellas documenta sepulturas desde fines del s. VI hasta el s. I d.C. (López Precioso y Sala, 1988-89), la de la Ladera Norte ha documentado estructuras tumulares correspondientes al periodo ibérico final de los siglos II-I a.C. y otros enterramientos en hoyo del s. I d.C. (Abad *et alii*, 1998; Sanz Gamó, 1998, p. 44-55). Estos cementerios permiten suponer una perduración del Tolmo durante toda la época ibérica.

El acceso natural a la meseta del cerro se realiza por una vaguada natural denominada El Reguerón que concentra las defensas de la ciudad antigua. Hasta el momento se conocen dos fortificaciones atribuidas a época ibérica, una muralla ataludada de mamposería irregular, posiblemente correspondientes a época protohistórica o ibérica antigua y una segunda muralla de sillares escuadrados que se construye forrando la primera construcción hacia la segunda mitad del siglo I a.C. (Abad *et alii*, 1998).

La documentación arqueológica, la extensión del poblado y su estratégica situación nos permiten reconocer su importancia en la ordenación del territorio, ejerciendo las funciones de capital de un amplio territorio correspondiente a las comarcas meridionales de Albacete (López Precioso *et alii*, 1993; Sanz, 1997).

En conclusión, podemos decir que el polo de poblamiento del Segura debió tener una importancia excepcional en la ordenación del paisaje del Sudeste, debido principalmente a sus funciones de comunicación de las áreas costeras de Cartagena y la Vega Baja del Segura con el interior meseteño y la Alta Andalucía. La antigüedad del tránsito por esta vía, apoyada en los enclaves citados, queda probada a partir de los vestigios de importaciones griegas arcaicas, que permiten suponer una trama de estaciones equidistantes que compondrían una infraestructura básica para el desarrollo de la actividad comercial<sup>12</sup>. Este corredor debió adquirir mayor dinamismo a partir de época plena, cuando se produce el desarrollo del comercio a gran escala en los territorios ibéricos.

#### II.4. Otros corredores de importancia: La ruta del Vinalopó, el camino litoral alicantino y la ruta del Altiplano murciano

Los corredores que venimos describiendo serían los ejes principales en la ordenación del poblamiento y el territorio. Nuestra hipótesis no excluye la existencia de otros viales y áreas ocupadas que completarían el diseño territorial de la región. No obstante, las zonas a las que nos referiremos a continuación debieron tener menor relevancia debido a que se organizaban a partir de vías de comunicación de menor importancia, regidas por núcleos ibéricos secundarios que organizaban comarcas con menor densidad de ocupación que las citadas en primer lugar.

El Valle del Vinalopó constituye el corredor más cómodo para la conexión de las tierras del Sur alicantino con el interior meseteño, constatándose su frecuentación desde época prehistórica. En época ibérica debió encontrarse bajo la influencia de *Ilici*, que debió irradiar sus influencias culturales y, posiblemente, expandir su área de dominio territorial (Santos Velasco, 1992). A lo largo de este eje

<sup>12</sup> Otras evidencias del comercio arcaico, como el Centauro de Royos, permiten reconocer la existencia de otros caminos que se dirigirían hacia la Alta Andalucía.

fluvial se localizan importantes núcleos ibéricos como El Castillo de Río, en Aspe, El Monastil (Elda) o El Puntal de Salinas. Entre estos debió ser El Monastil el núcleo que ordenaría el territorio comarcal, aunque en función del rango de tamaño e importancia, se encontraría probablemente subordinado a *Ilici*.

A lo largo del área litoral alicantina se localizan una serie de asentamientos que constituirían un eje de poblamiento costero comunicado a partir de una vía terrestre cercana al litoral<sup>13</sup> y fundamentalmente gracias a la navegación costera. Los ejes rectores de este poblamiento serían núcleos como El Rabat y El Castellar de Oliva, en la comarca de la Safor, El Coll de Pous, en La Marina Alta o El Tossal de la Cala y La Vila Joiosa en La Marina Baixa, núcleos que parece que no estuvieron agregados en unidades territoriales regidos por un *oppidum* principal, a diferencia de los territorios contestanos en torno a La Serreta o *Ilici*.

El Altiplano de Yecla-Jumilla constituye un paso de gran importancia estratégica para las comunicaciones costa-interior y entre los valles del Segura y del Vinalopó. Este espacio comarcal se articuló en época ibérica a partir del núcleo de Coimbra del Barranco Ancho, un gran poblado que contó con un santuario y tres áreas de necrópolis (García Cano, 1997, p. 21-22). El núcleo jumillano ejercería el dominio en este entorno territorial, especialmente de la vía de comunicación citada.

## II.5. Valoración general

Los polos de poblamiento formados por las ciudades y las vías descritas permiten suponer que a fines de época ibérica el Sudeste peninsular estaba organizado a partir de un diseño espacial ordenado, caracterizado por la existencia de pautas macroterritoriales en la ordenación del paisaje. Los principios básicos de esta estructura serían la consolidación de amplios territorios por parte de las ciudades y el establecimiento de unas rutas cómodas para la canalización de excedentes, desarrollar las actividades de intercambio y ejercer el control político del área.

Por lo que se refiere al primer aspecto, como ya hemos señalado, la investigación arqueológica viene proponiendo la existencia de tres ciudades que asumirían las funciones de capitales de la región contestana y que serían de Norte a Sur, *Saiti-Xàtiva*, La Serreta e *Ilici*<sup>14</sup>, a las que habría que añadir El Tolmo de Minateda. Por encima de ellas debemos situar Cartagena, aunque no propiamente ibérica, que debió asumir la capitalidad de un entorno territorial próximo e incluso

la de todo el ámbito regional descrito a partir de la segunda mitad del s. III a.C., dado su papel de capital púnica en la Península. Las ciudades descritas explotarían amplios territorios de gran riqueza agropecuaria, donde se instalarían un buen número de núcleos agrícolas y otros *oppida* subordinados, estableciéndose formas de ocupación complejas. Las diferencias geográficas o socioeconómicas introducirían sensibles variaciones en la ordenación del paisaje, pero con unas características comunes como son el carácter jerárquico del patrón de asentamiento y la preeminencia de núcleos urbanos en las funciones de capital. Estos ámbitos territoriales vienen a coincidir con las áreas de mayor riqueza agropecuaria de la región, es decir, contaban con sólidas bases económicas con las que generar y consolidar estructuras socioeconómicas complejas de carácter aristocrático clientelar, como las descritas para el Alto Guadalquivir<sup>15</sup>, o las formas de organización protoestatal propuestas para la costa catalana<sup>16</sup>.

La riqueza generada en estos territorios sería canalizada en los circuitos comerciales siguiendo las rutas descritas, estables y seguras, que permitían la circulación de excedentes agrícolas hacia la costa, donde entrarían a formar parte de los cargamentos para el intercambio comercial. Son numerosos los estudios que han abordado el análisis de las mercancías del comercio mediterráneo, principalmente productos envasados en ánforas y vajillas finas, que desde época arcaica, y sobre todo a partir de época clásica, serían introducidas en el territorio ibérico<sup>17</sup>. Además de estos productos, la relación está constatada por una gran cantidad de indicadores arqueológicos exclusivos o predominantes en la zona como las inscripciones en escritura grecoibérica, la presencia de tipos cerámicos semejantes y decoraciones vasculares de inspiración similar, la distribución de tipos específicos de terracotas como palomas, matronas o pebeteros de cabezas de Deméter, etcétera.

Todo ello sugiere un intenso grado de integración de la región en la misma esfera cultural y comercial, además de su relevancia en términos de territorio de tránsito de las mercancías llegadas desde el Mediterráneo hacia otras regiones. Ello sólo es posible a partir de una red perfectamente establecida de caminos y enclaves con funciones de postas de las rutas, infraestructuras viarias básicas y una serie de núcleos captadores de los excedentes del entorno, sedes de ferias y mercados y residencia de las elites rectoras del territorio que controlarían dichos intercambios.

La red descrita estaría plenamente formada hacia la segunda mitad del s. III a.C., época en que el fenómeno

13 Gisbert (1999a) ha postulado la existencia de este camino prerromano que posteriormente se transformaría en una vía romana de unión de las ciudades de *Saitabis* y *Danium*.

14 Pueden consultarse un buen número de trabajos al respecto, entre los que destacan Santos Velasco, 1992; Olcina *et alii* 1998; Pérez Ballester y Borreda, 1998.

15 Ver las propuestas de Ruíz y Molinos, 1993

16 Ver los estudios realizados por Sanmartí y Belarte, 2001

17 Nos referimos a los estudios de cerámicas griegas (García Cano, 1982; Rouillard, 1991; Sala, 1994, 1995; García y Grau, 1998), las vajillas del s. III aC (Sala, 1998; Bonet y Mata, 1998) y los envases anfóricos (Ramón, 1995; Sala, 1995), entre otros.

de articulación de tramas territoriales se está produciendo en otras zonas, como los proyectos supraterritoriales en la Alta Andalucía (Ruiz y Molinos, 1993), Valencia (Bonet y Mata, 2001) o la Costa Catalana (Sanmartí y Belarte, 2001). Por lo que se refiere al área de estudio, en el mismo periodo van a coincidir la consolidación de los territorios ibéricos y la construcción del proyecto territorial bárquida. Aunque el expansionismo púnico debió tener su centro de interés en la Alta Andalucía, requería del control de la zona Sudeste, pues era la salida al mar, además de suponer la llave de acceso a las regiones del Noreste peninsular. Este interés se manifiesta en la fundación de Cartagena y el establecimiento en el Tossal de Manises.

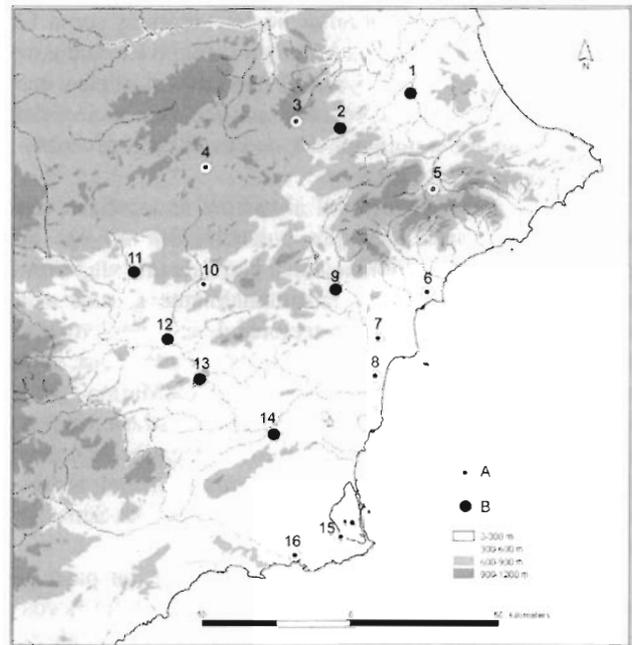
Hasta el momento se ha estudiado muy poco la modalidad en que pudo producirse este doble crecimiento, pero las evidencias arqueológicas parecen indicar que no debieron entrar en conflicto los intereses bárquidas y las pretensiones territoriales ibéricas, antes bien parece que pudo existir un buen entendimiento y colaboración. Los estudios desarrollados en La Serreta de Alcoi han permitido reconocer el intenso intercambio comercial que se produjo entre el territorio interior y el puerto de El Tossal (Olcina *et alii*, 1998) que permitía el abastecimiento de un importante excedente agrícola al puerto alicantino y, como contrapartida, la llegada de productos importados al interior. Fórmulas semejantes pudieron desarrollarse entre Cartagena y los ricos territorios ibéricos del valle del Segura. Posiblemente esta colaboración comercial debió estar acompañada de algún tipo de dominio político, quizá bajo sistemas de protectorado u otras fórmulas que permitían un buen grado de autonomía en la gestión de las comunidades ibéricas, que continuaron con el desarrollo de sus proyectos políticos en el plano territorial.

De esta forma, cuando las potencias mediterráneas entraron en contacto con la región, a partir de mediados del siglo III a.C., debieron encontrarse con una red de asentamientos perfectamente ordenada sobre las que ejercer sus necesidades de control y organización territorial bajo las pautas de las estructuras preexistentes.

### III. DE LOS INICIOS DEL DOMINIO ROMANO A ÉPOCA ALTOIMPERIAL

#### III.1. Los alcances del primer contacto con Roma

Los años finales del s. III están marcados por la coyuntura bélica de la Segunda Guerra Púnica a la que seguirá, en los años iniciales de la segunda centuria, un periodo de inestabilidad debida a los inicios de la dominación romana. En este contexto general se produce una serie de destrucciones y abandonos de una serie de enclaves de primer orden (fig. 4), sobre los que no existe una opinión unánime a la hora de identificar en que momento y que agente



**FIGURA 4. El territorio ante el primer contacto con Roma. A: asentamientos con niveles de destrucción y/o abandono a fines del s. III-inicios del siglo II a.C. 3: El Castellar de Meca. 4: El Amarejo. 5: La Serreta. 6: El Tossal de Manises. 7: Ilici-La Alcuía. 8: La Escuera. 10: Coimbra del Barranco Ancho 15: Los Nietos. 16: Cartagena. B: Asentamientos sin documentación de destrucción y/o abandono. 1: Saiti-Xàtiva. 2: El Castellaret. 9: El Monastil. 11: El Tolmo de Minateda. 12: Bolbax. 13: Cabezo del Tío Pío. 14: Verdolay.**

produce los principales cambios<sup>18</sup>. Tras este impacto, algunos de estos centros se recuperarán, otros no, marcando las pautas del ordenamiento durante el periodo ibérico final.

En el reconocimiento de este impacto, debemos citar que la ciudad de La Serreta se abandona definitivamente en este periodo y posiblemente debido a los acontecimientos de la Guerra Púnica. Las excavaciones en este asentamiento han mostrado que en el momento de su máxima expansión y tras la construcción de un sólido sistema de fortificación en la puerta de acceso oriental, el enclave es abandonado de forma repentina, tal y como evidencian los departamentos excavados (Olcina *et alii*, 2000).

<sup>18</sup> Algunos autores como F. Sala, señalan la Segunda Guerra Púnica como el suceso que produciría las desocupaciones y destrucciones en algunos asentamientos del sur de la *Contestania* (Sala, 1998), opinión con la que coincidimos para señalar el fin de la Serreta (Olcina *et alii*, 2000). Otros investigadores, como C. Mata, postulan que los principales cambios se debieron a los inicios de la dominación romana, como parece interpretarse en la *Edetania* (Mata, 2000)

En el territorio de los Valles de Alcoi se mantendrá la ocupación en la mayor parte de los *oppida* secundarios que se encontraban subordinados a La Serreta y que a su vez ejercían el dominio sobre los respectivos entornos. Ello permite suponer una intervención selectiva que acaba con la red jerárquica controlada por la ciudad pero mantiene la trama principal del poblamiento, que pudo jugar un papel importante en la ordenación del territorio.

La ciudad de *Lucentum* sufre en este mismo periodo un severo revés con la destrucción de una buena parte del asentamiento, como se ha podido comprobar en recientes trabajos de excavación. No obstante, a diferencia de La Serreta, es posible señalar la continuidad de su ocupación durante el siglo II a.C., aunque con marcado declive del hábitat. A inicios del s. I a.C. se produce el refuerzo de la muralla, al que seguirá un desarrollo edilicio que se verá impulsado en época augustea, cuando la ciudad reciba el estatuto municipal (Olcina y Pérez, 1998, p. 41-43).

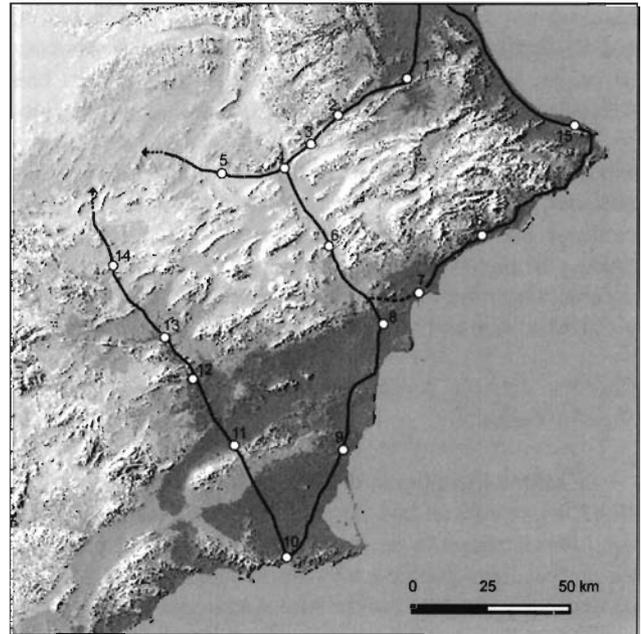
La antigua ciudad de *Ilici* muestra un nivel de destrucciones que supone el hiato entre la ocupación ibérica, estrato F, y la ocupación denominada púnico-ibérica, estrato E. Este lapso ha sido datado a fines del s. III a.C. y se ha relacionado con los sucesos de la Segunda Guerra Púnica (Ramos Fernández, 1975, p. 65 y ss; 1984). Tras las convulsiones de este momento, la ciudad debió vivir un momento de gran vitalidad, como evidencia especialmente el desarrollo del estilo figurativo simbólico de la decoración cerámica.

La Escuera también sufre un rápido abandono a fines del s. III a.C., hecho que se ha relacionado con los acontecimientos de las Guerras Púnicas y en concreto con el paso de los ejércitos en su avance hacia Cartagena en el 209 a.C. (Abad *et alii*, 2001, p. 263).

La toma de Cartagena por el general romano P. C. Escipion en los años finales del s. III a.C. marcó el declive del expansionismo bárquida en la Península. Junto con las menciones literarias, contamos con algunos vestigios arqueológicos que evidencian estas destrucciones. También el hinterland cartagenero se vio afectado, como prueba la destrucción del asentamiento de los Nietos (García Cano y Ruíz Valderas, 1995-1996, p. 147).

Otros asentamientos afectados por estos acontecimientos son El Castellar de Meca (Broncano y Alfaro, 1990) o El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, p. 300), próximos a los corredores que venimos señalando y que debieron verse envueltos en las mismas circunstancias históricas que pusieron el fin a su ocupación.

El balance que podemos realizar es que el primer impacto de la dominación romana, probablemente en el marco de la Segunda Guerra Púnica, se produjo sobre los asentamientos que controlaban las vías de comunicación y los ejes que hemos descrito (fig. 4), principalmente la ruta Norte-Sur del área central de la *Contestania*, lo que refrenda la propuesta de hallarnos ante un eje consolidado cuyo control debió ser de interés prioritario.



**FIGURA 5. La trama urbana en época romana. 1: Saitabis-Xàtiva. 2: El Castellaret. 3: Ad Aras. 4: Ad Turres. 5: Ad Palem-El Cerro de Los Santos. 6: El Monastil. 7: Lucentum-El Tossal de Manises. 8: Ilici-La Alcudia. 9: Thiar. 10: Carthago Nova. 11: Verdolay. 12: Cabezo del Tío Pío. 13: Bolbax. 14: Ilunum-El Tolmo de Minateda. 15: Dianium. 16: La Vila Joiosa-Allone?.**

### III.2. Continuidad y transformaciones: la adaptación romana a la estructura territorial ibérica

El proceso de romanización en el plano territorial plantea la problemática de conocer cómo se produce la adaptación del modo de ocupación romano a la estructura espacial precedente, en la que influyen los factores regionales y locales como la posición geográfica, la configuración física del terreno, la trama urbana y el poder de decisión y organización de las ciudades preexistentes (Clement, 1999, p. 109). La respuesta no es sencilla y única, más bien habría que tratar de discernir qué elementos permanecen y cuáles suponen una innovación en el nuevo diseño territorial.

#### III.2.1. La pervivencias de la trama principal

Una de las primeras características que conviene destacar en la estructura del periodo es la pervivencia de las principales ciudades ibéricas, que seguirán siendo los principales núcleos de ordenación del territorio. Aunque el estado de la investigación no nos permite conocer con detalle los acontecimientos, al menos permiten sugerir que

hubo un impacto considerable en un primer momento, al que no siguió una intervención plasmada en acciones concretas de transformación del paisaje. Otros autores han señalado el aprovechamiento selectivo de las tramas anteriores (Bendala *et alii*, 1987, p. 121-140) que se muestra especialmente evidente en un repaso general las ciudades romanas de la zona, ya que no existen fundaciones de ciudades nuevas o asentamientos romanos de época temprana y la mayor parte de los núcleos ibéricos pervivieron durante los primeros momentos de la dominación romana y estructurados en polos de poblamiento semejantes.

### III.2.1.1. La vía Augusta hacia el interior: el camino *Saitabis*-Cástulo

La importancia fundamental que había adquirido la *vía Heráclea* se consolidará durante la romanización, cristalizando en la creación de la *vía Augusta* como el principal eje de comunicación de los territorios costeros de la fachada oriental y de estos con la Alta Andalucía.

Debemos comenzar nuestro recorrido, de nuevo, en la ciudad de *Saiti*, la posterior *Saitabis* romana (fig. 5, 1). Ya hemos mencionado el gran desconocimiento sobre los niveles arqueológicos de esta ciudad, no obstante, poseemos documentación para suponer la continuidad de la ciudad durante los ss. II-I. Por una parte, debemos señalar la acuñación de monedas en la ceca de la ciudad durante el s. II a.C. Así mismo, los recientes trabajos de prospección realizados en la zona han permitido suponer una continuidad de la ocupación durante los siglos del periodo ibérico final, aunque no podemos caracterizar convenientemente el tamaño y características de la ciudad en este momento.

Siguiendo el recorrido de esta vía encontramos la citada pervivencia del núcleo de El Castellaret y especialmente de la necrópolis de El Corral de Saus (fig. 5, 2), al menos durante los siglos II y I a.C. Con posterioridad se empieza a abandonar el cementerio, aunque se constata la perduración del núcleo de hábitat durante época romana. En el entorno de este yacimiento debe situarse la posterior *mansio Ad Statuas*, aunque no existen evidencias que puedan relacionar con certeza el núcleo ibérico y la posta romana (Izquierdo, 2000, p. 170).

En esta ruta se consolidarán otros puntos destacados como las *mansiones Ad Aras* (fig. 5, 3) y *Ad Turres* (fig. 5, 4), que bifurcará el camino en dos ramales, uno hacia el Oeste por el interior y otro hacia el Sudeste, siguiendo el curso del Vinalopó, en busca de la costa.

Hacia el interior la vía alcanzaría la *mansio Ad Palem* (fig. 5, 5), relacionada tradicionalmente con el santuario ibérico de El Cerro de los Santos. Este núcleo religioso acogió una importante transformación con la monumentalización de sus estructuras a mediados del s. II a.C., siguiendo un proceso común a otros lugares de culto del área del Sudeste y al que nos referiremos en detalle

posteriormente; interesa destacar en este momento la consolidación del centro ibérico como posta del camino.

El camino continuaba hacia *Saltigi* (Chinchilla) donde no tenemos constancia de la existencia de antecedentes prerromanos, por lo que debemos deducir que fue un reforzamiento del sistema de postas propiamente romano de época imperial.

### II.2.1.2. La vía *Carthago Nova-Complutum*

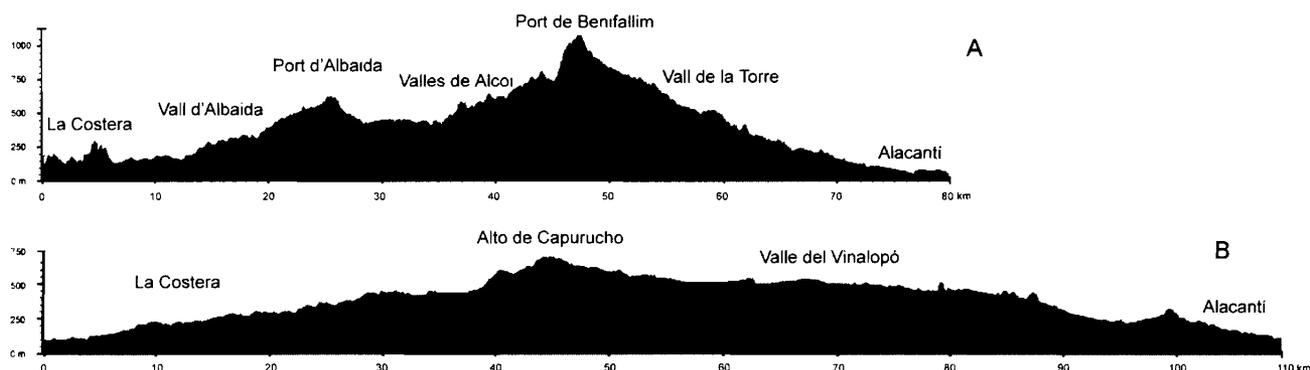
*Carthago Nova* (fig. 5, 10) experimenta un rápido crecimiento tras la conquista, desarrollando las funciones de puerto y núcleo minero. La importancia de esta ciudad no debió pasar desapercibida para el nuevo poder romano que conservó las mismas trazas de la ciudad anterior (Ramallo, 1989, p. 44 y 161), probablemente ligadas al mantenimiento de las estructuras económicas que organizaba la ciudad. De igual forma mantuvo sus funciones en la articulación de la red viaria y los focos de poblamiento organizados a partir de ella, que permitían la salida al mar de las riquezas generadas en los territorios vecinos.

Desde Cartagena el camino hacia el interior siguió el mismo trayecto que en tiempos precedentes, en sentido Norte para vencer el relieve septentrional por el Puerto de la Cadena. Una vez vencida la dificultad montañosa se alcanzaría El Santuario de la Luz (fig. 5, 11), que como en el caso de El Cerro de los Santos se vio desarrollado en este momento con la monumentalización de sus estructuras (Lillo, 1996). Esta remodelación expresa la pujanza del centro ibérico en la organización del paisaje y especialmente el trazado viario.

El camino continúa por el núcleo ibérico de El Cabezo del Tío Pío en Archena (fig. 5, 12) y llega hasta el entorno de Cieza, donde encontramos el yacimiento de Bolbax (fig. 5, 13) y que con posterioridad desarrolló la posible *Segisa* romana, enclave en función de la vía (Sillieres, 1990, 384-389).

Siguiendo hacia el Norte se accede al campo de Hellín y a El Tolmo de Minateda (fig. 5, 14). Ya hemos indicado que la información disponible permite reconocer la continuidad de su ocupación y la remodelación de la fortificación junto a la zona de acceso, construcción que puede ser datada en la segunda mitad del s. I a.C., posiblemente en época de Augusto, momento que el núcleo urbano adquiere el rango municipal, tal como atestiguan los restos epigráficos descubiertos en las recientes excavaciones. Es posible que se trate de la ciudad de *Ilunum*, mencionada por Ptolomeo en el itinerario entre *Complutum* y *Carthago Nova* (Abad, 1996). Otros vestigios de la ocupación de la ciudad en este momento proceden de la necrópolis tumular localizada de la Ladera Norte.

En este periodo de los ss. II-I a.C. se produce el desarrollo de un estilo de decoración cerámica propio, de carácter simbólico y emparentado con el estilo de Elche, aunque con rasgos claramente distinguibles (Abad y Sanz,



**FIGURA 6. Corte topográfico del camino ibérico del área central de la Contestania (A) y del la vía romana que lo reemplaza (B). Obsérvese la sustitución de un camino corto y abrupto por otro más largo, pero de perfil más llano y cómodo.**

1995). Estas cerámicas se distribuyen por un área geográfica muy bien definida reconocible como el territorio de El Tolmo en este periodo.

### III.2.2. Las modificaciones del diseño territorial

#### III.2.2.1. La vía Augusta por el litoral: El eje *Saitabis-Carthago-Nova*

La principal modificación de la trama territorial es la consolidación de la ruta ibérica del Vinalopó como la vía romana que articuló la estructura romana en el territorio alicantino. Este polo no es en sí mismo una innovación, pues nos estamos refiriendo al robustecimiento de un polo anterior, lo que sí es novedoso es su papel en la vertebración del poblamiento del área central de la *Contestania* en sustitución de la ruta por los valles de Alcoi. En este sentido supone una de las principales novedades en el ordenamiento del territorio.

El trazado de la vía Augusta seguiría desde *Ad Turres*, en las proximidades de Fuente la Higuera hacia el Alto Vinalopó, por Caudete y Villena hasta Elda, donde se situaría la mansio *Ad Ello* (fig. 5, 6), posiblemente relacionada con el núcleo ibérico de El Monastil. Seguiría hacia Aspe, en cuyas proximidades se situaría *Aspis* (Moratalla, 2001) o en el poblado ibérico de El Castillo del Río, donde tradicionalmente se ha localizado (Morote, 1979). Desde aquí se dirigiría a la comarca de l'Alacantí y la ciudad de *Lucentum* (fig. 5, 7) o hacia el bajo Vinalopó y la ciudad de *Ilici* (fig. 5, 8).

Como ya hemos aludido, la ciudad de *Lucentum* debió vivir un periodo de decadencia tras la Guerra Púnica y durante gran parte del s. II a.C., tras el cual se inicia un nuevo periodo de actividad edilicia y desarrollo de la ciudad que tendrá su plenitud con la adquisición del rango de ciudad en tiempos de Augusto (Olcina y Pérez, 1998, p. 43).

Al final del periodo ibérico final, se produce la fundación de la colonia *Ilici Augusta* con el asentamiento de

veteranos y la completa reorganización del asentamiento y de su entorno territorial. Una de las transformaciones más sensibles se debió producir a partir de la fundación de la colonia, posiblemente en el 28/29 a.C. con el asentamiento y reparto de tierras a ciudadanos procedentes de otras provincias del Imperio.

La sustitución de la antigua ruta del interior montañoso por este vial del Vinalopó es a nuestro entender la principal modificación en el diseño territorial ibérico para su adaptación al modelo romano. Esta transformación fue debida, según nuestras hipótesis, principalmente a razones de carácter geográfico, aunque no debieron estar ausentes las repercusiones del primer contacto debido a la Guerra Púnica.

La principal razón que aducimos es que la ruta ibérica, que consolidó uno de los focos de poblamiento más importantes de la *Contestania*, era una ruta rápida para comunicar el foco alcoyano con el Tossal de Manises e *Ilici* al Sur y *Saiti* al Norte, trayecto mucho más corto que el rodeo por el Vinalopó y la comarca de la Costera. Pero al mismo tiempo presentaba la desventaja de que era un camino que debía atravesar importantes puertos de montaña, con pasos difíciles sólo transitables por caballerías y en determinadas épocas del año, pues podían verse cerrados en invierno. Este camino de herradura debió ser eficaz para las comunicaciones y las necesidades de transporte de época ibérica, pero con las transformaciones del concepto de transporte y el desarrollo de la circulación rodada que requería de vías cómodas, rápidas y con desniveles poco pronunciados, debió imponerse un trazado alternativo que, aunque más largo, permitiera el uso de carruajes. La observación de los perfiles con los desniveles de ambos caminos (fig. 6) expresa claramente la diferencias topográficas de ambos trazados que fundamentan nuestras hipótesis.

De esta forma, el anterior eje ibérico alcoyano fue declinando con el transcurso de la romanización, sin consolidar un poblamiento organizado en torno a una ciudad, convirtiéndose en un ámbito rural en la periferia de las ciudades romanas (Grau Mira, 2002)

La vía Augusta seguiría desde *Ilici* un camino próximo al litoral, atravesando las comarcas meridionales alicantinas y entrando en tierras murcianas por las proximidades del Mar Menor, donde en este momento encontraremos la posta de *Thiar*, en las proximidades del convento de San Ginés, en mitad del trayecto de *Ilici* a *Cartago Nova*, una implantación romana, sin precedentes ibéricos, que sugiere la abertura de este camino durante este periodo (Sillieres, 1990, p. 364).

### III.2.2.2. El desarrollo del polo del litoral septentrional alicantino

En la costa del Norte de Alicante se consolidó a partir de época tardoibérica, y especialmente a partir del s. I a.C., un eje de poblamiento en el que influyeron decisivamente las posibilidades de navegación costera y de comunicación terrestre que ya hemos descrito con anterioridad. Este ramal cristalizará con el establecimiento de dos ciudades *Dianium* (fig. 5, 15) y *Allone-La Vila Joiosa* (?) (fig. 5, 16).

La creación de *Dianium* ha sido relacionada como el establecimiento de un puerto en la coyuntura de las Guerras Sertorianas, en el segundo cuarto del s. I a.C. Con posterioridad se consolidó como la ciudad de una zona densamente poblada que requiere de un centro de representación política y un enclave portuario para dar salida a los excedentes agrícolas de su *ager*, principalmente la producción de vino<sup>19</sup>.

Con posterioridad, se desgajó de esta ciudad un parte considerable de su territorio meridional, que geográficamente forma una unidad bien definida correspondiente a la actual comarca de la Marina Baixa, y que pasó a constituirse en una nueva ciudad con su *territorium* propio. Se trata del municipio de La Vila Joiosa, posiblemente la *Allone* de las fuentes antiguas, que adquirió el rango municipal con el edicto de Vespasiano de 73-74 d.C.<sup>20</sup>.

Estas ciudades pasaron a conformar los nodos de un polo costero que articuló las comunicaciones terrestres y la navegación marítima. El camino costero debió aprovechar las tierras emergidas que componían la llanura litoral, entre las estribaciones montañosas penibéticas que recaen próximas al litoral y la orla de espacios acuáticos formada por los marjales costeros.

### III.2.2.3. El declive del Bajo Segura

La zona de la Vega Baja del Segura había sido un intenso foco de poblamiento desde época protohistórica y consolidado durante la época ibérica. Las bases de este desarrollo deben buscarse en las posibilidades comerciales

debidas a su ubicación en una zona de marisma utilizable como área portuaria, que permitía el acceso a las tierras del interior meseteño y el Alto Guadalquivir (Abad *et alii*, 2001). Como ya hemos comentado, los núcleos organizadores de la actividad de intercambio serían El Oral, en época antigua, y La Escuera, en época plena, pero no encontramos ningún enclave que mantuviese esta función papel tras el abandono de La Escuera a fines del s. III a.C.

El escaso poblamiento de época ibérica final contrasta significativamente con el que encontrábamos en otros periodos. Podríamos aducir que el desarrollo de *Ilici* y la apertura de un nuevo puerto para la ciudad ibérica en el golfo de Santa Pola, el *Portus Illicitanus*, hizo bascular el polo de atracción del poblamiento hacia el eje del Vinalopó en detrimento del antiguo polo del Segura.

De igual forma se desarrolló otro eje más al Sur, organizado en torno a la ciudad y el puerto de Cartagena y que tendría su prolongación con el eje viario que discurre hacia el valle medio del Segura.

## IV. VALORACIÓN GENERAL DE LA REORGANIZACIÓN TERRITORIAL

a) El cuadro general muestra la intensa adecuación de las ciudades romanas de *Saitabis*, *Lucentum*, *Ilici*, *Carthago Nova* e *Ilunum* que se desarrollaron a partir de núcleos urbanos precedentes. Únicamente en el caso de *Dianium* y *Allone* podemos hablar de nuevas creaciones, aunque incluso en el segundo de los casos es probable que hubiese existido una aglomeración anterior.

Esta pervivencia nos permite sugerir que las comunidades locales habían alcanzado un grado de urbanización con la madurez suficiente como para convertirse en la horma sobre la que desarrollar el proyecto territorial romano, aunque con las oportunas modificaciones y mutaciones, que conllevaron una selección de los núcleos que iban a aprovecharse.

b) Pero no sólo es importante destacar la existencia de una trama de asentamientos que pudieron desarrollarse hasta convertirse en las ciudades romanas, sino que esta pervivencia implica el mantenimiento de las estructuras políticas y de dominio de las mismas elites indígenas durante el proceso de transición. Otros autores han señalado el escaso grado de intervención de Roma en los primeros siglos de dominación de la Península (Keay, 1995), una de cuyas principales evidencias es el mantenimiento de los mismos patrones de asentamiento a partir de los cuales se permitía una cierta autonomía de gestión del espacio a las comunidades ibéricas, con la finalidad de extraer los recursos a partir de la imposición de tributos.

En un principio las elites ibéricas debieron encontrar ventajas en este modelo, por cuanto les permitía mantener su parcela de dominio en la sociedad, aunque con la mengua de su autonomía política y, sobre todo, con la necesidad de arbitrar mecanismos necesarios para incrementar la

<sup>19</sup> Remitimos a los trabajos de Gisbert para el análisis de la ciudad de *Dianium* y su territorio (Gisbert, 1998; 1999a; 1999b).

<sup>20</sup> Véase Espinosa 1998 sobre la arqueología de la ciudad romana de la Vila Joiosa y su comarca.

producción con la finalidad de satisfacer las demandas tributarias de Roma.

c) Existen otros elementos en el plano territorial que permiten abogar por el mantenimiento de las formas tradicionales de organización durante estos primeros años de la romanización, en particular nos queremos referir al fenómeno de la pervivencia y monumentalización de los santuarios. Durante el periodo de romanización nos encontramos con la reforma de algunos de los tradicionales santuarios ibéricos de la zona, como los de La Luz, El Cerro de los Santos o La Encarnación, que emplearán modelos constructivos y se dotarán de elementos arquitectónicos y decorativos de clara influencia itálica centro-meridional (Ramallo, 1993; Ramallo *et alii*, 1998). Los investigadores que han estudiado el fenómeno han señalado la posibilidad de que las transformaciones de estos santuarios estuvieran ligadas a la fidelidad hacia Roma de determinadas comunidades que se desarrollarían en este momento, en detrimento de otros núcleos de población (Ramallo *et alii*, 1998, p. 67). Es igualmente interesante indicar que este proceso de monumentalización estaría asumido por la propia elite indígena que preservaría su independencia económica y sus privilegios (Ramallo *et alii*, 1998, p. 68).

De este modo, la monumentalización de los santuarios es un claro indicador de las pervivencias de las estructuras organizativas y las formas de ordenamiento del paisaje ibérico, ya que defendemos el papel de estos centros como aglutinadores de las comunidades locales, articuladores de las tramas de poblamiento y con las principales funciones rectoras del paisaje.

Durante el periodo tardoibérico no se desarrollaron nuevas ciudades que supusieran una ruptura en el ordenamiento anterior, sino que las novedades se incorporaron en estos centros tradicionales a través de las fórmulas de monumentalización descritas. El fenómeno puede interpretarse como un reforzamiento de las elites tradicionales que desarrollaron programas monumentales, acordes a los nuevos patrones romanos adquiridos, en los viejos centros y no en nuevos núcleos urbanos<sup>21</sup>.

d) En la estructura que se consolidó con el modelo romano nos parece destacable la desaparición de los focos de intenso iberismo de Los Valles de Alcoi y de La Vega Baja del Segura. El primero de ellos puede explicarse por las dificultades derivadas de un cierto aislamiento geográfico, que impidió una adecuada integración en el nuevo modelo romano de ciudades enlazadas por vías de comunicación rápidas y cómodas. En el segundo caso, parece derivado del nuevo ordenamiento de focos de poder que se polarizó en áreas vecinas. Pero no es descartable en ambos casos que el declive fuese debido a represalias de orden

político, como consecuencia de la confrontación bélica de las Guerras Púnicas y su desenlace, pues significativamente los centros rectores de ambos espacios comarcales, La Serreta y la Escuera, fueron abandonados en los años finales del s. III a.C., posiblemente como consecuencia del conflicto bárquida y debido al paso de los ejércitos romanos.

La posible actitud hostil de estos enclaves pudo tener como consecuencia la desarticulación de sus territorios, aunque con formas de pervivencia distintas. En los valles de Alcoi se constata una continuidad del poblamiento, aunque sin articularse en torno a una ciudad, con un fuerte enraizamiento en las formas tradicionales ibéricas, tal y como parece deducirse del mantenimiento de la organización territorial o la pervivencia del centro religioso comarcal de La Serreta durante todo el periodo romano, al igual que sucede en otras áreas del Imperio<sup>22</sup>. Por su parte, La Vega Baja se convierte en un área deshabitada tras el abandono de La Escuera, constatándose únicamente la ocupación de algún pequeño núcleo de altura hacia el s. I a.C.<sup>23</sup>.

En cualquier caso, estos declives parecen responder a pautas generales en gran parte del Imperio, como se constata en el Sur de Italia (Curti, 2001, p. 17-26) donde la creación de los territorios romanos se realizó a partir de los nuevos ejes de comunicación y de las redes de ciudades, dejando amplios espacios vacíos o desarticulados en el corazón de las nuevas tierras conquistadas.

## V. BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L., 1986: «La Escuera», *Arqueología en Alicante: 1976-1986*, Alicante, p. 144-145.
- ABAD, L., 1987: «El poblamiento ibérico en la provincia de Alicante», *Iberos. Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Jaén, p. 159-169.
- ABAD, L., 1993: «Las culturas ibéricas del área suroriental de la Península Ibérica», *Paleoetnología de la Península Ibérica (Complutum, 2-3)*, Madrid, p. 151-166.
- ABAD, L., 1996: «La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del Conventus Carthaginensis», *AEspA*, 69, p. 77-108.
- ABAD, L., e.p.: *De Iberia in Hispaniam: la adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*. Alicante.
- ABAD, L. y SANZ, R., 1995: «La cerámica inérica con decoración figurada en la provincia de albacete. Iconografía y territorialidad», *Homenaje a M. Gil-Mascarell Boscá (Saguntum, 29)*, p. 73-84.

21 En la romanización del Samnio se producen procesos semejantes de desarrollo de los santuarios rurales, donde se plasma el poder de las elites locales, en lugar de manifestarse en el desarrollo de edificios públicos en las ciudades (Patterson, 1992, p. 149-157).

22 Casos semejantes los encontramos en Cerdeña, donde se mantienen formas culturales y de poblamiento tradicionales en las que no parecen registrarse un intenso intervencionismo romano (Dyson, 2000; Van Dommelen, 2001).

23 Agradecemos la amable información a J. Moratalla quien realiza su tesis sobre el poblamiento de la zona meridional de la *Contestania*.

- ABAD, L., GUTIÉRREZ, LLORET, S. y SANZ, R., 1998: *El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo.
- ABAD, L., SALA, F. (eds.), GRAU, I., MORATALLA, J., PASTOR, A. y TENDERO, M., 2001: *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuera*, Madrid.
- ALCOCK, S.E., 1993: *Graecia capta. The Landscapes of Roman Greece*, Cambridge.
- ALMAGRO-GORBEA M. y ÁLVAREZ, J. M<sup>a</sup>. (eds), 1999: *Hispania. El legado de Roma*, Merida.
- AMILIBIA, A. M., 1987: «El poblamiento ibérico en Murcia», *Iberos. Actas de las Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Jaén, p. 171-183.
- ARANEGUI, C., 1994: «El círculo del sudeste y el comercio entre iberos y griegos», *Huelva Arqueológica*, XIII, 1, p. 297-318.
- ARASA, F., 2001: *La romanització en les comarques septentrionals valencianes*, Valencia.
- ARASA, F. y ROSELLÓ, V., 1995: *Les vies romanes del territori valencià*, Valencia.
- AZUAR, R., ROUILLARD, P., GAILLEDROT, E., MORET, P., SALA, F. y BADIE, A., 1998: «El asentamiento orientalizante e ibérico antiguo de La Rabida, Guardamar del Segura (Alicante). Avance de las excavaciones 1996-1998», *Trabajos de Prehistoria*, 55, 2, p. 111-126.
- BENDALA, M., 1987: «La cultura en la Hispania romano-republicana. Cuestiones generales», *Historia General de España y América*, I, 2, Madrid, p. 569-594.
- BENDALA, M., 2000: *Tartessos, iberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*, Madrid.
- BENDALA, M., FERNÁNDEZ, C., FUENTES, A., ABAD, L., 1987: «Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista», *Los asentamientos ibéricos ante la romanización* (Madrid, 1986), Madrid, p. 121-140.
- BLAGG, T. y MILLETT, M. (eds.), 1990: *The Early Roman Empire in the West*, Oxford.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1989: *La formación del Mundo Ibérico en el Sudeste de la Meseta. Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete*, Albacete.
- BLÁNQUEZ, J y ANTONA, V. (Coord.), 1992: *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*, Madrid.
- BLÁNQUEZ, J. M<sup>a</sup>. y ALVAR J. (eds.), 1996: *La romanización en Occidente*, Madrid.
- BONET, H., 1995: *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, Valencia.
- BONET, H. y MATA, C., 1998: «Las Cerámicas de Importación durante los siglos III y principios del II aC en Valencia», *Arqueo-Mediterránea*, 4, p. 49-72.
- BONET, H. y MATA, C., 2001: «Organización del territorio y poblamiento en el País Valenciano entre los ss. VII al II aC», *Entre Celtas e Iberos: las poblaciones prehistóricas de la Galias e Hispania*, Berrocal Rangel, L. (ed.) (*Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 8), Madrid, p. 175-186.
- BRONCANO, S. y ALFARO, M<sup>a</sup>., 1990: *Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de El Castellar de Meca (Ayora, Valencia) (EAE, 162)*, Madrid.
- BRONCANO, S. y BLÁNQUEZ, J., 1985: *El Amarejo (Bonete, Albacete) (EAE, 139)*, Madrid.
- BROTÓNS, F. y RAMALLO, S., 1989: «La red viaria romana en Murcia», *Los caminos de la región de Murcia. Función Histórica y rentabilidad socio-económica*, Murcia, p. 101-119.
- CLEMENT, V., 1999: «Le territoire du sud-ouest de la Peninsule Ibérique a l'époque romaine: du concept au model d'organisation de l'espace», *Economie et territoire en Lusitanie romaine*, Gorges, J. G. y Rodríguez Martín, R. (eds.) (*Collection de la Casa de Velázquez*, 65), Madrid, p. 109-120.
- CORTELL, E., JUAN MOLTÓ, J., LLOBREGAT, E., REIG, C., SALA, F., SEGURA, J. M., 1992: «La Necrópolis ibérica de La Serreta. Resumen de la campaña de 1987», *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, Valencia, p. 83-116.
- COSTA, P. y CASTELLO, J.C., 1999: «La Cultura Ibérica: poblamiento y hábitat», *Historia de La Marina Alta*, Alicante, p. 97-108.
- CURTI, E., 2001: «Toynbee's Legacy: discussing aspects of the Romanization of Italy», en: Keay y Terrenato. 2001, p. 17-26.
- CHAPA, T., FERNÁNDEZ, M., PEREIRA, J. y RUIZ, A., 1984: «Análisis económico y territorial de Los Castellones de Ceal», *Arqueología Espacial*, 4, p. 223-240.
- CHISHOLM, M., 1968: *Rural Settlement and Land Use*, Londres.
- DILOLI, J., 1998: «L'ús del sòl durant la protohistòria al curs inferior de L'Ebre (Baix Ebre-Montsià)», *Arqueología Espacial*, 19-20, p. 295-307.
- DOWNS, M., 2000: «Refiguring colonial categories on the Roman frontier in southern Spain», en: Fentress, E. (ed.), 2000, p. 197-210.
- DYSON, S., 2000: «The limited nature of Roman urbanism in Sardinia», en: Fentress, E. (ed.), 2000, p. 189-196.
- ESPINOSA RUIZ, A., 1998: «Sobre el nom de la ciutat romana de la Vila Joiosa», *Sarria*, 1, p. 99-110.
- FENTRESS, E. (ed.), 2000: *Romanization and the city. Creation, transformations, and failures. Proceedings of a conference held at the American Academy in Rome to celebrate the 50th anniversary of the excavations at Cosa, 14-16 May, 1998 (Journal of Roman Archaeology Supplementary Series, 38)*, Portsmouth, Rhode Island.
- GARCÍA, D., 2000: «Économie et réseau urbain protohistoriques dans le nord-est du monde ibérique (Roussillon et Languedoc occidental) (VI-IIe s. av J.C.)», *III Reunió sobre Economia del Món Ibèric (Saguntum-PLAV, Extra, 3)*, p. 69-79.

- GARCÍA CANO, J. M., 1982: *Cerámicas griegas de la región de Murcia*, Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M., 1997: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*, Murcia.
- GARCÍA GANDIA, J. R., 2001: «AP 1731. Avenida pianista Gonzalo Soriano. La Vila Joiosa», *CD-ROM Actuaciones Arqueológicas de la provincia de Alicante, 2000*, Alicante.
- GARCÍA MARTÍN, J.M. y GRAU MIRA, I., 1998: «El comerç de productes grecs a les comarques centromeridionals del País Valencià en època ibèrica», *XI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Comerç i vies de comunicació* (Puigcerdà, 31 d'octubre i 1 de novembre de 1997), Puigcerdà, p. 107-114.
- GISBERT SANTONJA, J.A., 1998: «Ànfores i vi al territorium de Dianium (Dénia). Dades per a la sistematització de la producció anforal al País Valencià», *II Col·loqui internacional d'Arqueologia Romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*, Manresa, p. 383-417.
- GISBERT SANTONJA, J.A., 1999a: «La Romanización de Dianium: Ciudad y territorium», *Historia de La Marina Alta*, Alicante, 1, p. 121-132.
- GISBERT SANTONJA, J.A., 1999b: «La Romanización de Dianium: El Ager dianensis», *Historia de La Marina Alta*, Alicante, 1, p. 133-144.
- GONZÁLEZ PRATS, A y RUIZ SEGURA, E., 2000: *El yacimiento fenicio de La Fonteta (Guardamar del Segura. Alicante. Comunidad Valenciana)*, Valencia.
- GRAU MIRA, I., 1996a: «Los materiales de las excavaciones antiguas de 1953 y 1956 del poblado ibérico de La Serreta», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5, p. 83-120.
- GRAU MIRA, I., 1996b: «La romanización», *Historia de L'Alcoià, el Comtat y la Foia de Castalla*, I, Alicante, p. 145-156.
- GRAU MIRA, I., 2001: «GIS tools to analyze the Iberian Iron Age Landscape in Eastern Spain», *Archaeological Computing Newsletter*, 57, Spring, 2001, p. 1-5.
- GRAU MIRA, I., 2002: *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*, Alicante.
- GRAU, I. y MORATALLA, J., 1998: *El Poblamiento de época ibérica en el Alto Vinalopó*, Villena.
- GRAU, I. y MORATALLA, J., 1999: «Espacios de control y áreas de transición en la zona central de la Contestania ibérica», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9, p. 179-202.
- HIGGS, E. S. y VITA-FINZI, C., 1972: «Prehistoric Economies: a territorial approach», *Papers in Economic Prehistory*, Higgs, E. S. (ed.), Cambridge, p. 27-36.
- IZQUIERDO PERAILE, I., 2000: *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*, Valencia.
- KEAY, S. J., 1990: «Processes in the Development of the Coastal Communities of Hispania Citerior in the Republican Period», *The Early Roman Empire in the West*, Blagg, T. y Millett, M. (eds.), Oxford, p. 120-150.
- KEAY, S. J., 1992: «The 'Romanization' of Turdetania. Resistance to Cultural Change in the Lower Guadalquivir Valley between the Late 3rd. century BC and the 1st century AD», *Oxford Journal of Archaeology*, 11, 3, Oxford, p. 275-314.
- KEAY, S. J., 1996: «La romanización en el levante y el sur de España hasta la época de Augusto», *La romanización en Occidente*, Blázquez, J. M<sup>a</sup>. y Alvar, J. (eds), Madrid, p. 147-177.
- KEAY, S. J., 2001: «The romanization of Hispaniae», en: Keay y Terrenato, 2001.
- KEAY, S. J. y TERRENATO, N., 2001: *Italy and the West. Comparative issues in Romanization*, Oxford.
- LAURENCE, R., 1999: *The roads of Roman Italy. Mobility and cultural change*, Londres.
- LILLO CARPIO, P., 1981: *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia.
- LILLO CARPIO, P.A., 1995-96: «El Peribolos del templo del Santuario de la Luz y el contexto de la cabeza marmórea de la diosa», *AnMurcia*, 11-12, p. 95-128.
- LÓPEZ PRECIOSO, F.J.; JORDÁN MONTES, J.F.; SORIA COMBADIERA, L., 1993: «Asentamientos ibéricos en el Campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial», *Verdolay*, 4, p. 51-62.
- LÓPEZ PRECIOSO, J. y SALA, F., 1988-89: «La necrópolis del Bancal del Estanco Viejo (Minateda, Hellín, Albacete)», *Lucentum*, VII-VIII, p. 133-159.
- LLOBREGAT, E., 1972: *Contestania Ibérica*, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., CORTELL PÉREZ, E., JUAN MOLTÓ, J., OLCINA DOMENECH, M. y SEGURA MARTÍ, J. M., 1995: «El sistema defensivo de la porta d'entrada del poblado ibérico de La Serreta. Estudi preliminar», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4, p. 135-162.
- MARTÍ BONAFÉ, M. A. y MATA PARREÑO, C., 1992: «Cerámicas de tipo fenicio occidental en las comarcas de L'Alcoià y El Comtat (Alacant)», *Saguntum-PLAV*, 25, p. 103-117.
- MATA, C., 2000: «La Segunda Guerra Púnica y su incidencia en los pueblos indígenas de la costa mediterránea peninsular», *La Segunda Guerra Púnica en Iberia. XIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Eivissa, 1998), p. 27-50.
- MATA, C., MARTÍ, M.A., IBORRA, P., 1994/96: «El País Valencià del Bronze Recent a l'Ibèric Antic: El procés de formació de la societat urbana ibèrica», *Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 A.N.E. a la Catalunya meridional i zones limitrofes de la depressió de l'Ebre* (Gala, 3-5), p. 183-217.
- MAYORAL, V., 1998: El estudio el paisaje agrario del periodo ibérico tardío en el Guadiana Menor (Jaén)», *Arqueología Espacial*, 19-20, p. 415-428.

- METZLER, J., MILLET, M., ROYMANS, N. SLOFSTRA, J. (eds.), 1995: *Integration in the Early Roman West. The role of Culture and Ideology*, Luxemburgo.
- MILLETT, M., 1990a: *Romanization in Britain*, Cambridge.
- MILLETT, M., 1990b: «Romanization: historical issues and archaeological interpretation», *The Early Roman Empire in the West*, Blagg, T. y Millett, M. (eds.), Oxford, p. 33-41.
- MILLETT, M., 2001: «Roman interaction in NW Iberia», *Oxford Journal of Archaeology*, 20 (2), p. 157-170.
- MORATALLA, J., 2000: «La tecnología del hierro como fundamento del crecimiento económico de época ibérica Clásica. El ejemplo del sur de Alicante», *II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, 1996), Zamora, t. III, p. 375-387.
- MORATALLA, J., 2001: «Restos de catastros romanos en el medio Vinalopó y unos apuntes sobre *Aspis*», *Alquibla*, 7, p. 551-579.
- MOROTE BARBERA, G., 1979: «El trazado de la Vía Augusta desde Tarragona a *Carthagine Spartaria*. Una aproximación a su estudio», *Saguntum-PLAV*, 14, p. 139-164.
- NOGUERA, J. M., 1998: «El Cerro de los Santos», *Catàleg de l'exposició. Els Ibers. Prínceps d'Occident*, Barcelona, p. 150-151.
- OLCINA DOMENECH, M., GRAU MIRA, I., MOLTÓ GISBERT, S., REIG SEGUÍ, C., SALA SELLÉS, F. y J.M. SEGURA MARTÍ, 1998: «Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: el caso de La Serreta», *Congreso Internacional Los Iberos, Príncipes de Occidente* (Barcelona, marzo 1998), Valencia, p. 35-46.
- OLCINA DOMENECH, M. y PÉREZ JIMÉNEZ, R., 1998: *La ciudad Ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*, Alicante.
- OLCINA DOMENECH, M., GRAU MIRA, I., MOLTO GISBERT, S., 2000: «El sector I de la Serreta: noves perspectives al voltant de l'ocupació de l'assentament», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9, p. 119-144.
- OLESTI, O., 1997: «El origen de las villae en Cataluña», *AEspA*, 70, p. 71-94.
- PATTERSON, J., 1991: «The Romanization of Samnium and Lycia», *City and country in the Ancient World*, Rich, J. y Wallace-Hadrill, A. (eds.), Londres, p. 149-164.
- PÉREZ BALLESTER, J. y BORREDA, R., 1998: «El poblamiento Ibérico del Valle del Canyoles. Avance sobre un proyecto de evolución del paisaje en la comarca de la Costera (Valencia)», *Saguntum-PLAV*, 31, p. 133-152.
- PRINCIPAL-PONCE, J., 1998: *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña litoral y occidental en el s. III a.C. Comercio y dinámica de adquisición en las sociedades indígenas (B.A.R. International Series, 729)*, Oxford.
- QUESADA SANZ, F., 1989: *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de «El Cabecico del Tesoro» (Murcia, España)*, Oxford.
- RAMÓN, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental (Col.lecció instrumenta, 2)*, Barcelona.
- RAMALLO, S. F., 1989: *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*, Murcia.
- RAMALLO, S. F., 1993: «La monumentalización de los santuarios ibéricos en época tardorepublicana», *Ostraka*, II, 1, p. 117-144.
- RAMALLO, S. F., NOGUERA, J. M. y BROTONS, F., 1998: «El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos», *Revista de Estudios Ibéricos*, 3, p. 11-69.
- RICHARDSON J. S., 1986: *Hispaniae and the Development of Roman Imperialism 218-82 BC*, Cambridge.
- ROUILLARD, P., 1991: *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIII au IV siècle avant Jésus-Christ*, París.
- ROUILLARD, P., 1995-96: «Un vase archaïque de la Ionie du Nord a La Luz», *AnMurcia*, 11-12, p. 91-94.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., 2000: «La sociedad de los príncipes», *III Reunión sobre Economía del Món Ibèric (Saguntum-PLAV, Extra, 3)*, p. 307-328.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M., 1993: *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona.
- SALA, F., 1992: *La tienda del alfarero del yacimiento ibérico de La Alcudia (Elche, Alicante)*, Alicante.
- SALA, F., 1998: «Los problemas de caracterización del s. III a.C. en los yacimientos de la Contestania», *Arqueo-Mediterránea*, 4, p. 29-48.
- SANMARTÍ, J. y BELARTE, C., 2001: «Urbanización y desarrollo de estructuras estatales en la costa de Cataluña (siglos VII-III a.C.)», *Entre Celtas e Iberos: las poblaciones prehistóricas de la Galias e Hispania (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 8)*, Madrid, p. 161-174.
- SANTOS VELASCO, J. A., 1989: «Análisis sobre la transición a una sociedad estatal en la cuenca media del Segura en época ibérica», *TrabPrehist*, 46, p. 129-147.
- SANTOS VELASCO, J. A., 1992: «Territorio económico y político del sur de la Contestania ibérica», *AEspA*, 65, p. 33-47.
- SANZ GAMO, R., 1997: *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete.
- SILLIERES, P., 1990: *Les voies de communication de Hispania Meridionale*, París.
- SORIA, L. y DIES, E., 1998: «Análisis de un espacio de frontera: El Noroeste de la Contestania en el s. IV a.C.», *Congreso Internacional Los Iberos, príncipes de Occidente*, Barcelona, p. 425-436.
- TERRENATO, N., 1998: «The Romanization of Italy: global acculturation or cultural bricolage?», *Proceedings of the seventh annual Theoretical Roman Archaeology Conference which formed part of the Second*

- International Roman Archaeology Conference*, Forcey, C., Hawthorne, J. y Witcher, R. (eds.) (University of Nottingham, April 1997), Oxford, p. 20-27.
- TERRENATO, N., 2001: «Introduction», en Keay, S. J. y Terrenato, N., 2001: *Italy and the West. Comparative issues in Romanization*, Oxford, p. 1-7.
- VAN DOMMELEN, P., 1997: «Colonial constructs: colonialism and archaeology in the Mediterranean», *World Archaeology*, 28, p. 31-49.
- VAN DOMMELEN, P., 2001: «Cultural imaginings. Punic tradition and local identity in Roman Republican Sardinia», en: Keay y Terrenato, 2001, p. 68-84.
- VISEDO MOLTÓ, C., 1922a: *Excavaciones en el monte La Serreta, próximo a Alcoy (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 41)*, Madrid.
- VISEDO MOLTÓ, C., 1922b: *Excavaciones en el monte La Serreta, próximo a Alcoy (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 45)*, Madrid.
- VISEDO MOLTÓ, C., 1923: *Excavaciones en el monte La Serreta, próximo a Alcoy, (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 56)*, Madrid.
- WOOLF, G., 1997: «Beyond romans and natives», *World Archaeology*, 28, p. 339-350.
- WOOLF, G., 1998: *Becoming Roman the origins of provincial civilization in Gaul*, Cambridge.